



# PROMOCIÓN DE LECTURA: UN PROCESO COMPROMETEDOR

---

*Elicia Margarita Pacheco*

Profesora jubilada de la Universidad de Los Andes  
eliciamargarita@yahoo.com

## RESUMEN

Este texto recoge ideas acerca de la lectura, la promoción y los lectores. Incluye también comentarios sobre algunas instituciones que hacen posible esta actividad de lectura, específicamente la familia y la escuela. Los propósitos de ambas, las intenciones y las maneras de realizarlas son algunas de las ideas contenidas en este artículo con el propósito de dialogar con el texto. La lectura en voz alta como técnica de promoción de lectura ocupa espacios significativos en este artículo, para ello nos afianzamos en las ideas de algunos teóricos de la lectura y de la escritura. La necesidad de una política nacional de lectura es también un aspecto tratado, cuando se convierte en instrumento básico para la toma de conciencia y participación social dada la obligatoriedad de colocar los intereses del Estado al servicio de la lectura comprometida.

**Palabras clave:** promoción de la lectura, lectura en voz alta, política nacional de lectura.

### *PROMOTING READING: A COMMITTING PROCESS*

#### ABSTRACT

This text collects ideas about reading, its promotion and its readers. It also includes comments about some institutions that make the reading activity possible, such as family and school. The purpose of both institutions, their intentions and their ways to realize them, are some of the ideas considered in this article with the purpose of interacting with the text. Reading aloud as a strategy to promote reading is also discussed in the article. This is based on some language arts' theoretical work. Similarly, the need of a national policy for reading is argued as a basic instrument for self-realization and social participation. This is done according to the need of putting the State interests to the service of a committed reading program.

**Key words:** promoting reading, reading aloud, national policy for reading.

Este es un artículo sobre múltiples experiencias que he vivido como promotora de la lectura en diferentes sectores de la población. Como toda experiencia, está llena de subjetividades e inexactitudes; sin embargo, las comparto con los lectores frecuentes de esta revista porque las distintas situaciones me han generado interesantes aprendizajes, momentos de humor y, la mayoría, me han ayudado a reflexionar sobre los procesos de promoción de la lectura con diferentes intenciones en los participantes.

He aprendido a valorar las diferencias en la conceptualización del proceso de promoción, sin alcanzar todavía definiciones específicas. Esto no siempre es fácil, ya que permanentemente queremos tener definidos con exactitud todos los conceptos. Al desarrollar prácticas de lectura individual o en grupo –aun cuando la lectura en forma silenciosa constituye un compromiso interno entre el lector, el escritor, el contexto y el texto–, privilegio la lectura oral como instrumento imprescindible para promocionar la lectura, sin importar el contexto donde esta labor se cumpla; es decir, en la familia,

la radio, la iglesia, la escuela, los grupos de estudio y recreación, entre otros, subyace una idea común: ayudar al lector a comprender cada vez mejor el mundo que lo rodea, a pulsar e interpretar la realidad circundante, a propiciar los cambios necesarios y, en definitiva, a leer y comprender leyendo mundo y texto.

A propósito de la lectura en voz alta, Arreola (1996) manifiesta:

No sé de ningún tratado que nos ayude a leer en voz alta. Sólo el ejemplo de quienes saben hacerlo y resucitan a viva voz el sentimiento y la melodía que bulleron el alma de los autores, sirve de algo. Pero lo que no puede el maestro lo hace el instinto, el genio del lenguaje que poseemos aunque se halle dormido entre nosotros (p.10).

Las ideas contenidas en esta afirmación revelan la fuerza de la palabra que comunica y de la lectura en voz alta como instrumento base para la promoción de lectura, pero... ¿Quién lee, el adulto que traslada del texto escrito al texto oral o el individuo que oye?

## Promoción de lectura y familia

*... Sentarse en el regazo del padre o de la madre y escuchar, escuchar a medida que el dedo del adulto va pasando, hasta que, gradualmente, a su ritmo, el niño hace una conexión entre el sonido de cierta palabra y la apariencia de ciertas letras en la página.*

Jim Trelease

La Ley Orgánica de Educación (2009), en su artículo 17, establece la perfecta relación entre Educación-Estado-Familia cuando afirma lo siguiente:

Las familias tienen el deber, el derecho y la responsabilidad en la orientación y formación en principios, valores, creencias, actitudes y hábitos en los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y adul-

tas, para cultivar respeto, amor, honestidad, tolerancia, reflexión, participación, independencia y aceptación. Las familias, la escuela, la sociedad y el Estado son corresponsables en el proceso de educación ciudadana y desarrollo integral de sus integrantes (p.11).

Queda establecido en este artículo la obligatoriedad de la familia para participar en los procesos educativos de sus hijos, y cómo la lectura es el instrumento básico para fortalecer el aprendizaje. En particular, la lectura oral le posibilita al niño no solo el dominio técnico de esta actividad, sino también la formación de valores y actitudes; y a la familia, la participación directa en ese proceso que el niño desarrolla; esto es, la lectura. Ilustro esta afirmación con algunas situaciones concretas de lectura.

Visito con frecuencia un hogar que está compuesto por padre, madre y dos descendientes (un niño de dos años y medio y una adolescente de catorce). Una vez el niño dijo a su abuelo: “Léame este cuento, abuelo”; éste comenzó a leerle al niño en una forma diferente a la cual estaba acostumbrado. El adulto interpretaba el cuento. Pero el niño reclamó: “Así no, así no; mira, es así: ‘Había una vez un perro, era el perro del cerro’, ¿ves? ‘Y había otra vez una rana, era la rana de la sabana’”. El abuelo, asombrado manifestó “¡Qué bueno! Mi niño ya sabe leer. Sabe decir lo que quiere saber”.

Estar presente en esta conversación entre abuelo y nieto mediada por la lectura del cuento titulado “El perro del cerro y la rana de la sabana”, de Ana María Machado (1986), me indujo a indagar sobre la lectura en esa familia. Obtuve como información que los padres leen frecuentemente al niño. Las abuelas, por ambas ramas, también lo hacen; la hermana adolescente es una excelente lectora y le lee al niño con cierta frecuencia. Los familiares le regalan cuentos, libros de poesía, recetarios de cocina, libros ilustrados, libros de rondas, retahílas y canciones. En fin, toda la familia ha servido de puente para promover en él una actitud favorable hacia la lectura, y han logrado que éste siga el curso de lo leído en forma oral por el adulto.

El niño suele detenerse para hacer preguntas, solicita que le repitan algún fragmento específico del texto, gesticula con situaciones descritas en el

cuento, y demanda con frecuencia la entonación debida antes de que el lector oral termine una oración; en oportunidades, anticipa palabras, completa lecturas y repite algunas frases.

Tiene sus propios libros que saca cuando algún familiar adulto llega a su casa para pedirle que se los lea en voz alta. Aún no pronuncia perfectamente todas las palabras, pero tiende a corregir al lector cuando no le entiende su lectura. Algunos libros son sus preferidos y a ellos dedica mayores cuidados. Este niño, por razones de madurez, todavía no puede decodificar, pero ha desarrollado gradualmente su comprensión lectora, sus estrategias personales, y el placer por la lectura de cuentos. El sentido que otorga a la lectura oral del adulto le ha permitido “sentir” y de alguna manera “pensar” aquello que la voz clara y emocionada pero sin artificialidades del lector oral le ofrece, dándole su particular sentido al texto que escucha, de lo que trata, de los personajes, de la trama, y hasta de detalles inadvertidos a veces por el ojo adulto.

Los lectores en voz alta de esta historia han hecho de esta estrategia un instrumento básico para promover la comprensión en el niño y el gusto por esta actividad recreativa y de aprendizaje. Esto, condicionado por el afecto y buen trato al menor, ha contribuido con el desarrollo de una comunicación fortalecedora de lazos sentimentales que ayudan al niño a buscarle y encontrarle sentido a lo que le leen, a desarrollar ideas, a pensar sobre el texto, a asociarlo con las ilustraciones, a comprender según su nivel etéreo y a fortalecer el gusto por la lectura.

Procesos como estos permiten al niño convertir el cuento en fuente de placer y de misterio, de cómplice en sus momentos críticos, de apoyo en períodos difíciles, de ayuda para comprender el ahora y el aquí, de referencia para la construcción de ideas, y para crecer en la comprensión del mundo y de base para la toma de conciencia social dada su gradual conversión de “ne lector independiente” a futuro “lector autónomo”.

Transcribo a continuación otra situación de lectura que respalda la fuerza de la lectura en voz alta como instrumento válido para la promoción de lectura y la comprensión que el individuo hace asociándola a su propio grupo familiar.

En una oportunidad, una promotora de lectura de un centro de rehabilitación de niños y adolescentes propuso a los participantes leer el cuento “El árbol generoso”, de Shel Silverstein (2002). Mientras se leía la historia todos estaban en silencio, atentos a la clara e inteligible voz que fluía. Terminada la actividad, uno de los presentes expresó disgusto por situaciones allí planteadas y manifestó lo siguiente: “Ese es un niño interesado que pide, pide y pide y no da nada; es un egoísta, no siente compasión de nada ni de nadie. El árbol era un pendejo”.

Otro de los presentes, dirigiéndose al que había hablado, le dijo: “Compara al árbol con tu mamá. Te dio todo, tú no le has dado nada a cambio, pero todavía ella te sigue queriendo”. El aludido respondió: “Eso es diferente porque ella es mi mamá, yo nací de ella y el árbol no es gente, ni es su mamá, ni su papá; es ‘otra gente’ que no tenía por qué ayudarlo y lo hace sin pedirle nada y más bien sufriendo en los momentos en que no tenía nada que darle”.

Un tercero que había estado al margen de la discusión, pero atento a su desenvolvimiento, muy molesto le dijo al primero que habló: “Fulano, tú dices que el niño es egoísta porque quería que el árbol le diera cosas que no tenía por qué dárselas; y... ¿tu mamá, entonces, si está obligada a darte todo?”. El aludido respondió: “Yo no dije eso o, más bien, no fue lo que quise decir”. “Pero fue lo que dijiste. ¿No es así?” Demandó aprobación del grupo.

No todos aprobaron lo solicitado por el tercer participante; pero sus rostros evidenciaban aceptación de la crítica formulada por el compañero. Como podemos ver, el sentido del texto no solo fue manifestado por el lector oral al hacerlo con una gran pasión, claridad y emoción; inequívocamente, fue el lector oyente quien le otorgó sentido particularizado a las palabras que del texto lo tocaron en lo interno. Eso está más allá del contenido mismo de la lectura y de la palabra escrita: está en la interioridad del lector-oyente al que se le desencadenan dudas y angustias que, por razones mediatas e inmediatas, condicionan una atmósfera movilizadora de estados íntimos, afectados por la intencionalidad del promotor al leer en voz alta el contenido del texto y propiciar la exteriorización de sentimientos familiares que, de una u otra forma, le han determinado su manera de ser.

De la comprensión crítica se ocupan, desde diferentes posiciones y momentos, el lector, el escritor y el oyente que otorga nuevos sentidos al texto. Un intento de conceptualización de la lectura nos confirma que este es un proceso mediante el cual lector y escritor logran un encuentro de ideas, sentimientos, pensamientos y acciones a través de un lenguaje común que establece puentes básicos y necesarios para garantizar la comprensión de las ideas propuestas por el escritor y la confrontación del lector con su propia concepción o teoría del mundo, que determina su participación en el contexto social. Por ende, la lectura implica un alto compromiso entre lector, escritor, texto y contexto para que la promoción pueda alcanzar el encuentro del individuo con sus semejantes y profundice en su ser individual y social. Se identifique o distancie de individuos o grupos, conservando algunos y creando otros principios básicos como amor, equidad, justicia, bienestar, solidaridad y compromiso que se expresan en nuestra participación social.

Estos valores humanos son movilizados y movilizadores para lograr que el lector, desde el neo-lector hasta el lector independiente, se formen y permanezcan “en” y “para” la lectura en un proceso cada vez más intenso que le posibilite comprender el mundo que le rodea, “vivir” la lectura y la escritura como actos trascendentes de vida, respaldar la construcción de su teoría del mundo para aspirar a su transformación o cambiar cuando sea necesario. Es en estos momentos cuando una acertada promoción de lectura surte efectos y revela la fuerza de la institución familiar y escolar en su desarrollo.

## Promoción de lectura y su relación con una política nacional de lectura

*El Estado en lo que a promoción de lectura se refiere, mediante un tejido social estructurado de instituciones en redes destinadas a la promoción de los procesos de lectura y de escritura, fortalece la toma de conciencia y la participación social.*

Elicia Pacheco



Lo comprometido y comprometedor de la promoción de lectura nos conduce a pensar en la necesidad social de una política nacional de lectura en el país, que defina los lineamientos generales que guiarán las acciones de lectura y de escritura que las distintas instituciones responsabilizadas de estos conocimientos humanos tienen bajo su cargo, y cuyo concurso eficiente en el desarrollo de sus proyectos particulares, contribuirán con el fomento de la lectura y de la escritura y la formación de lectores independientes, forjadores de futuro para sí mismos, su familia, la comunidad local, regional y del país.

En cada momento de la historia de la educación en Venezuela se han establecido distintas políticas de lectura en cuanto a su enseñanza y su promoción. Entre las más conocidas destaca el Plan Lector de Cajas Viajeras, auspiciado por el Instituto Autónomo de Bibliotecas Públicas en las décadas 80 y 90 del siglo pasado. Actualmente, el Estado venezolano cuenta con una Política Nacional de Lectura adelantada por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, mediante los Gabinetes de Cultura en los distintos estados y donde además participan el Ministerio del Poder Popular para la Educación y otras instituciones relacionadas con la lectura, como son el Centro Nacional del Libro, el Instituto Autónomo de Bibliotecas Públicas, Alcaldías, el CELARG, la Editorial el Perro y la Rana, Librerías del Sur, la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, el Centro de Historia, la Editorial Monte Ávila, la Biblioteca Ayacucho y la Red Nacional de Escritores.

Esta rápida aproximación de ideas hacia una política nacional de lectura advierte el compromiso social del Estado en lo que a promoción de lectura se refiere, mediante un tejido social estructurado de instituciones en redes destinadas a fomentar los procesos de lectura y de escritura.

La existencia de una política nacional de lectura pone en evidencia las concepciones que respaldan esta actividad y los compromisos de cada participante en ese proceso de promoción social de la lectura y de la escritura. Establecer acuerdos interinstitucionales acerca de la conceptualización de lectura, como instrumento que las vincula, es fundamental para la asertiva, efectiva y eficiente ejecución de los programas de lectura según los intereses, necesidades, planes y programas de las instituciones ejecutantes de esa política nacional.

Asumen socialmente este encargo la familia, la escuela, los medios de comunicación, la prensa, el cine, la radio, TV, las editoriales, las bibliotecas públicas, las universidades, la red de escritores y lectores organizados en clubes o círculos permanentes de lectura. Estas instituciones sociales son directamente responsables de la promoción y divulgación de la lectura y la escritura, según sus pautas de funcionamiento. A unas, les corresponde la elaboración, publicación y divulgación de textos; a otras, les corresponde la formación de formadores para la lectura y la escritura; mientras que las demás enseñan directamente a leer y a escribir a los niños en las escuelas y contribuyen a conservar la memoria escrita de la sociedad.

Los proyectos específicos de vida de individuos y de grupos justifican la planificación, ejecución y evaluación de diferentes maneras de promover la lectura y la escritura en el país.

## Lectura y promoción

*Mientras leemos en silencio no solo omitimos el sonido de las palabras; también transformamos el monólogo del texto escrito en un diálogo en el que somos al mismo tiempo el que relata y el que escucha. No obstante, en algún lugar del entendimiento del lector sobre lo que está leyendo, hay una tonalidad, una voz que no es la suya.*  
Margaret Meek

Muchas posiciones sobre lectura se conocen, aunque de ellas solo algunas destacaremos. Todas están asociadas con la promoción. Desde la que promueve la decodificación hasta la que sugiere la comprensión del mundo para transformarlo. Quienes sostienen que la lectura es un proceso de decodificación que descansa inicialmente en las letras, luego las sílabas, después la palabra aislada, se continúa con la frase y sigue con la oración para finalizar con el párrafo colocan la fuerza del proceso en el texto escrito aislando al lector y al escritor, pero aspiran a que el primero ponga en juego un conjunto de habilidades y destrezas que le permitirán, en algún momento, arribar a

la comprensión de un texto. Esto ocurre en los primeros momentos de la enseñanza de la lectura y hay muchos niños que, por efectos de esta manera de aprender a leer, no logran mantenerse como lectores.

Las posturas que asumen que el lector no procede letra a letra, sino que usa su experiencia de vida y los conocimientos durante ella elaborados y sus recursos cognitivos para establecer anticipaciones sobre el contenido del texto deteniéndose en elementos formales de la lengua como sintaxis, semántica y gramática se detienen en la comprensión de una manera diferente porque el lector se formula hipótesis. No solo el texto tiene verdades, el lector tiene las propias que contraponen al texto. De esta postura se deriva una promoción de lectura más crítica que en la anterior.

Un tercer planteamiento asoma una lectura centrada en la experiencia particular del lector, que surge al confrontar su propia vivencia con la que él cree que está contenida en el texto escrito; es un proceso interactivo entre lector, escritor, texto y contexto en el que el lector juega un papel activo en cuanto a planteamiento de hipótesis, realización de predicciones, pruebas de lenguaje y de comprensión del texto escrito, intento de explicaciones de las razones del escritor al producir un texto y la comprensión del mundo en el que ambos interactúan. Recoge también esta postura un deseo de promover la actividad de lectura de una manera amplia.

En otra perspectiva, nos encontramos con una postura amplísima que introduce un nuevo elemento: cambios en el mundo que conocemos determinados por la lectura, para lo cual nos preparamos mediante una sucesión de lecturas sobre el mundo conocido, el que se debe conocer para transformar y el que se desea conocer, esto decide la toma de conciencia que define la participación social activa del lector. Esta es una postura activa que compromete las acciones del lector movido por un alto nivel de comprensión, aceptación, rechazo o cambio. Nos encontramos aquí con una posición crítica con fines de transformación social, cuya promoción contiene un alto grado de conflictividad ideológica para el lector, dados los múltiples y diferentes fines de la transformación social.

En esta postura, la comprensión del texto evoluciona para el lector en la medida que construye niveles de conciencia determinados por la asimilación que del mundo hace el lector, enmarcados en una propuesta de cambio. Es innegable que la promoción movida por una posición de lectura como esta, está muy teñida ideológicamente y, por tanto, comprometida con una postura específica.

## Selección de materiales a leer, otro tema crítico de la promoción

*Estos libros no hablan de cosas de la realidad de nosotros;  
la próxima reunión, tráiganos unos que hablen de gente  
a las que les pasan cosas de las que nos pasan a nosotros.*

Participante en Grupo de Promoción

¿Debe ser la selección de materiales para leer un acto unilateral en un proceso de promoción de lectura? ¿Debe participar el grupo junto al promotor en ese proceso de selección? Resulta obvio que si asumimos la promoción de lectura como la hemos descrito en los párrafos anteriores, los intereses y las necesidades de todos los participantes deben ser considerados, y tendremos como resultado tantos libros como participantes haya.

Completamente comprometido con esta afirmación, un miembro del equipo que trabaja en un proyecto de promoción de lectura en una institución cerrada de protección al menor en condición de riesgo propuso un grupo de materiales a los participantes. De estos materiales los jóvenes escogieron dos; terminadas las sesiones de lectura de los decididos por ellos, el líder del grupo manifestó: “Estos libros no hablan de cosas de la realidad de nosotros, la próxima reunión tráiganos unos que hablen de gente a las que les pasan cosas de las que nos pasan a nosotros, es mejor así”. En algunas oportunidades la

responsabilidad de la selección de material debe descansar en el promotor y, en otras ocasiones, en los participantes del grupo. Esto depende de la intencionalidad y la razón de la promoción de lectura, si se trata de:

- Un libro en particular: en ese sentido puede destacar un fragmento del libro, comentarlo, asociarlo con la biografía del autor e informar sobre otros libros del mismo autor si se tienen.

- Un grupo de libros: puede asumir la promoción de una trilogía; por ejemplo “La saga de los confines”, de Liliana Bodoc, comparándola con otras trilogías, destacando ideas distintas o comunes contenidas en ellas, vinculándolas con los autores.

- Promoción de un tipo de lenguaje: literario, epistolar, periodístico, científico, humorístico, entre otros.

- Promoción de tipos de textos: científicos, literarios, expositivos, narrativos, argumentativos, entre otros.

- Promoción de estilos y periodos literarios: clasicismo, modernismo, barroco, bizantino, entre otros.

- Promoción de un género literario: por ejemplo, poesía. Para ello existen herramientas específicas que se desarrollan en talleres y peñas literarias.

Estos propósitos determinan la forma de seleccionar los materiales para el desarrollo de las actividades de la promoción de lectura.

## Promoción y promotor

*Un buen promotor de lectura permite la puesta en escena  
de niveles de consciencia por parte del lector  
al confrontar su interioridad con el mundo exterior que le rodea.*

Juan Calzadilla

Ambos están contenidos en el proceso de la comprensión de la lectura y transformación del medio. Siendo como es la promoción de lectura un proceso de interacción con propósitos definidos, el promotor debe prepararse para la comprensión humana del “otro generalizado”, de tal manera que pueda convertirse en su espejo, permitiéndole reconocer sus fortalezas y debilidades, su condición de igual. Elementos comunes y diferentes que hacen posible entender la diversidad como factor determinante de la participación social. Igualmente, los participantes restantes en este proceso asumen el mismo papel haciéndose posible, entonces, la aceptación del otro como “igual” y “diferente” dentro de este proceso de comprensión de lectura y de la vida que desde ella percibe.

Idealmente, los individuos participantes en un proceso de promoción de lectura y escritura ofrecen una gran sabiduría sobre la cotidianidad de la vida en cuya humildad y fortaleza espiritual pueden apoyarse cada uno de ellos en un proceso activo de comunicación, mediado por la lectura, para crecer juntos y alcanzar un estado tal de grandeza de espíritu que los convierta en seres orgullosos de ser quienes son, que se comprenden a sí mismos y a los demás, que no envidian ni desean para sí otras cualidades que no sean sino aquellas que les permitan alcanzar un mínimo de felicidad, compartible con el otro, con el cual se sienten identificados en una dinámica de grupo, sintiendo que es su igual, su “otro generalizado”. En la práctica, el continuo desarrollo de lecturas de diferentes textos, fortalece los roles desempeñados en esta dirección. Como podemos notar, no es un proceso en el cual uno enseña y otro aprende, uno lee y otro escucha. Uno promueve lecturas y textos y el otro acepta la promoción. Se trata de un intenso proceso de interacción en el que todos resultan íntimamente fortalecidos y convencidos también de la necesidad de cambios intrínsecos que les permitan ser cada vez mejores personas. En síntesis, es un proceso profundamente activo que los determina a todos.

Todos aprendemos de todos cuando estamos en posición de iguales. Incluso, si en esa interacción aprendemos a ser coherentes como personas, entonces todos estaremos hondamente comprometidos en un proceso para fomentar saberes, comportamientos, valores, ideas, sufrimientos, alegrías que nos igualan y que a la vez nos diferencian.

De este modo, el promotor, entre otros aprendizajes, fortalece un espíritu democrático al aprender, enseñar y ejercer la ciudadanía, iniciar procesos reflexivos sobre valores universales, tales como el amor, solidaridad, justicia, equidad, paz, entre otros. Evalúa y percibe también de manera crítica su particular mirada de concebir y actuar la participación social comprometida. Al mismo tiempo que apoya al lector en sus comprensiones, se ayuda y apoya a sí mismo porque no impone, propone. No ordena, sugiere. Respeto al otro porque él también se encuentra comprometido en ese proceso de toma de conciencia compartida que —una vez alcanzado, fortalecido y arraigado en su yo interno— orienta sus juicios, ideas y nociones desde las cuales emiten opiniones y visualiza el mundo. Revisa y cambia algunos prejuicios y, aunque algunos de ellos se mantengan, tiene una alerta que le obliga a sincerarse en cada nueva situación objetivada de promoción. En este sentido, Calzadilla (2005) señala:

Ser promotor de lectura es un compromiso de interacción social, en consecuencia coinciden técnica, razón y emoción; pero fundamentalmente afecto, comprensión, aceptación, solidaridad y retos tanto para los participantes como para el promotor. Lograr que todos los participantes manifiesten lo que verdaderamente sienten en su interioridad no es cosa fácil ni menor dentro de los procesos educativos y de aprendizajes (s.n.).

Las actividades de aprender a ser, a hacer, a leer, a escribir y a promocionar la lectura y la escritura comprometen al lector con todo lo que significa ese compromiso: sentir, disentir, confrontar, aprobar, entender, emprender, rechazar, inferir, aceptar, olvidar, reconocer, construir; tal vez por eso el proceso comienza en la institución básica de la sociedad; es decir, en la familia y continúa en la escuela (desde preescolar hasta la educación superior), y se asienta en la comunidad. Estas instituciones son determinantes en la formación de la “personalidad básica” de los individuos que la conforman y, en su estructuración, el libro, la lectura y la escritura juegan un papel fundamental. Podríamos estar de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación, pero no podemos obviarla.

El proverbio hindú que dice: “Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido,

un corazón que llora”, recoge verdades que, a propósito de la promoción de lectura, son indiscutibles. Un buen lector oral da voz al libro que lee; como buen amigo, espera el momento en que será seleccionado para su lectura. Si no lo logra porque su contenido no atrapa al lector, respetuosamente esperará un momento en el que a alguien le llamará la atención y lo leerá. Cuando destruimos un libro ignorando de cuanto hemos privado a otros al no poder acercarse a ese texto escrito, a los lectores, divulgadores y conservadores de la memoria escrita que son básicas “en” y “para” la promoción de lectura, se provoca un bloqueo a la posibilidad de su promoción.

Por tal motivo, ¿qué hace un promotor de lectura?

Promueve en el lector actos de conciencia cada vez más intensos y profundos partiendo de la lectura de libros, revistas, periódicos, cartas, correos electrónicos, mensajes, películas, recetarios, entre otros soportes de texto. Ejecuta frecuentemente la lectura en voz alta al grupo o individuos y sirve así de modelo lector. Permite la puesta en escena de niveles de conciencia por parte del lector al confrontar su interioridad con el mundo exterior que le rodea. Ofrece oportunidad a los lectores para enfrentarse a diferentes tipos de libros, comparte diversas experiencias de vida, promociona la escritura y lee de manera frecuente.

## Promoción de lectura en voz alta

*Para entender es preciso tener ideas, y para tener ideas, y para transmitir ideas o el sentido, es preciso conquistar una “pintura oral” que resucite, mediante la entonación y el debido énfasis, las palabras que son como el epitafio de los pensamientos que encierran.*

Simón Rodríguez

La lectura en voz alta en sus comienzos fue utilizada como instrumento para el aprendizaje de la lectura, mediante premios y castigos. En el aula de clases, tanto el docente como los condiscípulos de un lector estaban a la expectativa de cualquier error que se percibiera en la lectura oral de un alumno. Se



privilegió la lectura en coro, lo que favoreció un aprendizaje memorístico del texto. Hoy día y gracias al reconocimiento de la lectura en voz alta como instrumento para la promoción, esta tiene un eco significativo en la enseñanza y divulgación del proceso.

La lectura oral debe ser capaz de hacer sentir y de hacer pensar. Es preciso que la voz ejecute la emoción que acompaña a la idea. Esto requiere una comprensión del sentido del texto. Calzadilla (2005) afirma que “El sentido es emoción y es idea, las cuales deben poder ser distinguidas y articuladas por la voz, para que la transmisión lectora tenga la mayor eficacia posible”(s.n.). Hay “maneras y maneras” de ejecutar con maestría la lectura en voz alta. A propósito de esta afirmación, tomo prestadas algunas ideas de Arreola (1996) que aquí se continúan:

Las cláusulas de Hammurabi, como las de Salomón y Andreiev, requieren una voz amplia, estricta y pausada. Un murmullo de oración debe rezar, en aleteo lejano, al anónimo chino y a *Las tinieblas caen*, de Gunnar Ekelof. Como quien cuenta una anécdota personal deben leerse las páginas de *Gilgamesh* y de H. G. Wells. Así, pero con cierto temblor, *El Ruiseñor y la rosa*, de Óscar Wilde, y *En días terrible de epidemia*, de Alessandro Manzoni. Con orgullo, rencor y humildad, como quien se confiesa, el *Autorretrato* Papini, el párrafo de Henley y el fragmento del *Libro de los muertos* (p. 10).

Jim Trelease en su *Manual de lectura en voz alta* (2004) asegura que la comprensión auditiva aumenta la comprensión lectora, afirmaciones como estas justifican posturas positivas a propósito de la lectura en voz alta. Esta estrategia debe ser ejecutada con maestría y pasión para que pueda ser efectiva.

Simón Rodríguez, parafraseado por Calzadilla (2005), también nos advierte sobre la importancia de la lectura oral en voz alta cuando ella permite entender; y para entender es necesario tener ideas, y para transmitir las es preciso conquistar una pintura oral que reviva, a través de la entonación y el énfasis, las palabras que son como el epitafio de los pensamientos que encierran.

Chambers (2006), al describir la lectura de una “inexperta” lectora, muestra el descubrimiento de la fuerza de la palabra:

Una noche justo después de mi noveno cumpleaños, mientras miraba las imágenes de un libro que había traído de la escuela, de pronto todo se juntó y escuché voces hablando en mi cabeza. Una voz contaba la historia, las otras voces eran de las personas de la historia hablando entre sí. Casi me asusté por un momento, definitivamente conmocionada, como debe sentirse uno cuando una multitud de extraños inesperadamente habitan en tu cabeza sin anunciarse. Recuerdo aún vívidamente el momento, con tanta emoción, frescura e inmediatez como entonces (p. 75).

Es la fuerza de la palabra provocando profundos sentimientos porque están perfectamente claros en la cabeza del “lector del mundo” en el que se vive, comprende, se pulsa, se vivencia e interpreta. Hay una lectura afectiva del mundo real que se habita y después puede leerse formalmente, una vez que nos fortalecemos para aprender a leer por medio de la palabra vivida.

Por eso el lector oral que se compromete con esta estrategia de lectura debe lograr eso de lo que nos advierte Rodríguez, nos confirma Calzadilla, nos reafirma Trelease, nos ilustra Chambers y nos refuerza la vida al favorecer a unos y desfavorecer a otros en su rendimiento vital y escolar.

La palabra finamente utilizada, según su destinatario, puede honrar, admirar, excitar, juzgar, ayudar, maltratar, herir, dignificar, odiar, conquistar, formar, endiosar, confundir, percibir sus giros y asumir su esencia en una comunión entre lector, escritor, texto y contexto. Provocan goce, disfrute y comprensión de lo que nos rodea: la aceptación o rechazo es una consecuencia y vendrá después con la madurez del lector y para la vida, la respuesta no es inmediata. Ella también va madurando y hace su obra poco a poco. Los círculos de lectura y talleres literarios a veces tienen una larga vida y permiten que sus participantes se mantengan y crezcan literariamente dentro de él; otras veces desaparecen después de cierto tiempo y pueden cambiar los

actores pero siempre quedan en el participante la marca dejada por algunos de los libros leídos, y probablemente la frase “yo soy otro (a) después de haber leído este libro” será emitida por alguien que asumió el libro y la lectura como fuente de placer, recreación, conocimiento y sabiduría.

Si la tierra está abonada y el trabajo es consecutivo, los resultados serán favorables en tanto que permitirán la introspección del lector por los diferentes contenidos a los cuales se enfrente. Así vivirá también con la lectura un proceso sostenido de lecturas de todo tipo que lo apoyan y ayudan en una toma de conciencia gradual hasta hacerla permanente y lograr convertir a individualidades en entes socialmente necesarios.

# Referencias bibliográficas

Arreola, J. (1996). *Lectura en Voz Alta*. México: Porrúa, S. A.

Calzadilla Arreaza, J. (2005). *Módulo para Talleres de Promoción de la Lectura*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (CENAL).

Chambers, A. (2006). *Lecturas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Machado, A. M<sup>a</sup> (1986) *El perro del cerro y la rana de la sabana*. Colección Ponte Poronte. Caracas: Ekaré.

Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.

Silverstein, S. (2002). *El Árbol Generoso*. Caracas: Litexsa Venezolana.

Solé, I. (1992). *Estrategias de Lectura*. Barcelona: Graó.

Trelease, J. (2005). *Manual de la Lectura en voz alta*. Bogotá: Fundalectura.